

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y  
PSICOANÁLISIS**

**MANIFESTACIONES CONTEMPORÁNEAS DE ANGUSTIA INFANTIL  
LA A-DICCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS A LA PANTALLA**

**CAPÍTULO DE LIBRO**

**REBECA MANZANARES BRACKE**

**DIRECTORA: VIRNA PINOS**

**QUITO, 2021**

## **Resumen**

La infancia contemporánea habita un mundo tecnológico. Existen múltiples artefactos electrónicos a través de los cuales niños y niñas pueden acceder a espacios de juego, aprendizaje y comunicación, especialmente a partir de la pandemia COVID-19. En el presente trabajo se elaborará una articulación teórica sobre el concepto de la angustia y las manifestaciones que presentan niños y niñas al momento de retirarles los aparatos electrónicos, lo cual en la actualidad es considerado por padres y profesionales como un modo de adicción. Mediante una nueva lectura de esta noción, se analizará la problemática desde el concepto a-dicción de Braunstein (2006), y se pretenderá generar una reflexión sobre lo que acontece en la actualidad a la infancia.

**Palabras clave:** angustia, adicción, pantallas, psiquismo infantil

## **Abstract**

Contemporary childhood inhabits a technological world. There are multiple electronic devices through which children can play, learn and communicate, especially after the COVID-19 pandemic. In this article, a theoretical articulation will be elaborated on the concept of anguish and the manifestations that children present when removing electronic devices, which nowadays is considered by parents and professionals as a mode of addiction. Through a new review of this notion, the problem will be analyzed from Braunstein's (2006) concept of addiction, and it will be intended to generate a reflection on what is currently happening to childhood.

**Key words:** anguish, addiction, screens, infantile psyche

## **Introducción**

*And these children that you spit on*

*As they try to change their worlds*

*Are immune to your consultations*

*They're quite aware of what they're going through...*

*Turn and face the strange... changes*

*Don't tell them to grow up and out of it – David Bowie (1972)*

Muy a menudo, y cada vez con mayor frecuencia, se puede escuchar tanto en espacios informales, como en diversos medios de comunicación o en la práctica clínica, sobre una creciente preocupación con respecto a la adicción a las pantallas, la cual puede suceder en la infancia, juventud o adultez. Este discurso ha estado en auge debido al creciente uso, e incluso dependencia, que tienen los sujetos a las diferentes funciones o espacios que proveen los aparatos electrónicos como celulares, tabletas, computadoras, consolas de videojuegos, entre otros, y la necesidad de su proximidad.

Las pantallas han abierto un mundo virtual lleno de posibilidades, el que difícilmente presenta límites: en segundos una persona puede conectar y conversar con alguien que está al otro lado del planeta, o se puede encontrar información de cualquier tema en instantes. Inevitablemente, los usos de las pantallas se han entrelazado a la subjetividad, identidad y a los diferentes síntomas que presentan los sujetos.

Muchos adultos como padres o cuidadores no son ajenos a la preocupación respecto a una supuesta adicción de niños y niñas a las pantallas, debido a las manifestaciones que presentan al momento de retirarles los aparatos electrónicos: llanto sin control, berrinches,

gritos, movimiento excesivo o agresiones. Las respuestas que están al alcance de la mano están muy influenciadas por el discurso médico y, en algunos casos, pueden llegar a ser alarmantes. Algunos terapeutas que trabajan con adicciones, inclusive, afirman que “Dar a tu hijo un celular es como darle un gramo de cocaína” (Pells, 2017). No existe aún una clasificación específica en los manuales de psiquiatría como el DSM 5 o el CIE10 sobre este supuesto trastorno, sin embargo, se está discutiendo sobre la universalidad de denominarlo como *ciberadicción*, la cual ha sido asociada a la sintomatología que presentan los sujetos adictos a las drogas: compulsión, falta de control, abstinencia, tolerancia, persistencia (Terán, 2019).

Este discurso, muy influenciado por la medicina y la psiquiatría, simula aparentes soluciones hechas a la medida para la contemporaneidad: de manera clara provee un diagnóstico, síntomas y procedimientos. Sin embargo, parecería estar escrito en piedra y cualquier rastro de subjetividad queda de lado. En este caso, se habla de niños y niñas que, a través de la puesta en escena de su cuerpo, manifiestan su angustia, mediada por el uso -y desuso- de pantallas, las mismas que han formado parte de la crianza de los niños y niñas del siglo XXI, y han abierto espacios para el aprendizaje y entretenimiento, sobre todo durante la pandemia COVID-19.

En el presente trabajo se pretende realizar una reflexión teórica, a partir de la teoría psicoanalítica, sobre las manifestaciones de angustia que acontecen a niños y niñas en la época contemporánea, y su relación con la adicción. Se considera fundamental hablar sobre este tema, ya que en la actualidad, frente a esta creciente preocupación, escasean elaboraciones al respecto que tomen en cuenta a la subjetividad de niños, niñas y adultos que los acompañan en su crecimiento. “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953/2009, p. 308). Mediante este trabajo se

aspira a inspirar al lector a que se plantee interrogantes sobre el discurso actual con respecto a esta problemática, e invitará a subvertir su repetición y abordaje, con el fin de promover la escucha de las voces de niños y niñas, de quienes su cuerpo se ve obligado a actuar.

## **Metodología**

La presente investigación es de tipo descriptiva, con un enfoque cualitativo. Con el fin de cumplir los objetivos planteados, se han incluido y trabajado textos de autores clásicos y contemporáneos que estudian la angustia desde la perspectiva psicoanalítica. Durante el proceso de elaboración se buscó de manera constante bibliografía sobre la temática para complementar el contenido. Las observaciones realizadas en la práctica profesional también fueron tomadas en cuenta. No fueron incluidos textos que abordan a la angustia desde otras corrientes psicológicas, o que relacionan y profundizan conceptos diferentes a los especificados en el marco conceptual.

La investigación se acogió a la normativa del Comité de Ética para la Investigación en Seres Humanos PUCE, en concordancia con la Normativa ética de la APA, en cuanto a los derechos de autor. Se excluyó el material que exponga prejuicios o que no se considere que tiene una perspectiva ética con respecto a la subjetividad.

## Marco teórico

La infancia contemporánea es eminentemente tecnológica. Los niños y niñas que habitan el siglo XXI están expuestos diariamente a múltiples aparatos electrónicos que están a su disposición inmediata: celulares y televisores inteligentes, computadoras, tabletas y consolas de videojuegos. Estos artefactos, lejos de ser tan solo objetos estáticos que cumplen un determinado fin, tienen la capacidad de proyectar imágenes, vídeos, juegos, libros y diversos contenidos, es decir, producen y facilitan espacios de creación, que forman parte del desarrollo de la subjetividad, la identidad y las manifestaciones clínicas de la actualidad.

La palabra contemporáneo hace referencia a la existencia y pertenencia a un tiempo específico, además, habla de la presencia simultánea con una cosa o persona (Real Academia Española, 2021). Es por esto que se debe concebir a la infancia contemporánea como niños y niñas que habitan en la actualidad, el año 2021, con el referente de la omnipresencia tecnológica y todos los avances comunicacionales logrados en la época posmoderna. Se considera apropiado contrastar al tiempo actual con generaciones anteriores, es decir, padres y abuelos actuales, ya que el mundo en el que habitaron como niños y niñas fue diferente.

Ambas generaciones vivieron -de manera diferente- un proceso con respecto a los avances tecnológicos, acompañado de los mitos propios de su momento, su representación en la televisión y en algunos casos, su eventual desmentida: el imaginativo futuro graficado en *Los supersónicos* (Hanna & Barbera, 1962), la película *The Terminator* en la que máquinas con inteligencia artificial esclavizan a la humanidad (Cameron, 1984), el temor

producido por el Y2K<sup>1</sup> en la entrada al nuevo milenio, o el miedo de uso de datos y hackers intrusivos, entre muchos ejemplos más. La proyección de un futuro tecnológico era esperanzadora, y a la vez, terrorífica.

Sin embargo, en la actualidad, ese futuro ya es presente, omnímodo, y tiene un ritmo de progreso casi inalcanzable para quienes vivieron su infancia en el pasado. Para la infancia contemporánea la tecnología es un elemento cotidiano, que ha estado presente desde antes de su nacimiento. Niños y niñas han existido en el ciberespacio, en muchos casos, aun antes de nacer: en *posts* anunciando su existencia y llegada al mundo, fotos de ecografías subidas a perfiles de *Facebook* o *Instagram*, e, inclusive, muchos padres han creado sus perfiles en redes sociales al momento de asignarles un nombre. A partir del instante en el que abren los ojos, los bebés pueden presenciar a sus progenitores y la gente que los rodea, con teléfono en mano, o viendo televisión.

La presencia constante de un objeto donde se vuelca la atención y muestra imágenes virtuales, tan extrañas y hasta en momentos invasivas para las generaciones anteriores, para los niños y niñas representan un elemento cotidiano inevitable e ineludible. Muchos adultos aprovechan la tecnología, o los espacios que esta genera, para enseñar cosas a sus hijos o hijas, leer cuentos, mostrar vídeos, e inclusive, aprovechando la nostalgia de los ochentas y noventas, enseñarles a jugar videojuegos clásicos en los cuales ellos mismos en su infancia volcaron mucho tiempo y esfuerzo para ganar.

Es por esto que resulta casi imposible separar los usos de pantallas de la cotidianeidad en los diferentes espacios en los que habitan los niños y niñas; sobre todo en la actualidad, en la que a raíz de la pandemia COVID-19 los gobiernos han debido

---

<sup>1</sup> El Y2K (Y=*year*, 2=dos y K=kilo) fue el temor de la falla en softwares y sistemas informáticos que surgió antes de la entrada al año 2000, debido a una supuesta falta de programación numerológica.

implementar medidas autoritarias para velar la salud de la población. Las personas tuvieron que permanecer en casa, restringiendo el contacto con familia y amigos. Para la infancia, esto ha significado una reducción forzosa de los espacios en los que antes socializaban con pares, jugaban, creaban y aprendían.

La amenaza invisible, el virus, ha invadido no solo a los cuerpos, sino ha obligado a re determinar dinámicas de la familia, juegos y lenguajes, concentrándolo todo en un mismo espacio: el hogar. Por esta situación se ha incrementado de manera obligatoria el uso de las pantallas, las que han mediado la educación, socialización y el juego (Levin, 2020). Además, la presencia de la muerte ha rondado en los hogares de manera sigilosa, como en el castillo del príncipe Próspero<sup>2</sup> (Poe, 1842/1999), no solo en los duelos reales, sino también en el discurso y en los temores. La pandemia ha aproximado a los sujetos a la angustia, a través de la confrontación con la posibilidad de la pérdida: perder la vida, familia, espacios, amigos, posibilidades. Los sujetos se volcaron a los espacios virtuales para alivianar tensiones y también para obtener más información sobre lo que estaba aconteciendo en el mundo.

Esta situación transparentó y acentuó diversas manifestaciones de angustia al separar a los niños y niñas de las pantallas como: llanto, irritabilidad, insultos o golpes a las personas que les retiran el aparato electrónico, excesivo movimiento, pesadillas, temor de estar solos, entre otros. Estas manifestaciones se han prestado a diversas interpretaciones por parte de los adultos o familias que conviven con los niños o niñas, calificándolos muchas veces como malcriados, insoportables o adictos a las pantallas -o a las imágenes que estas proveen-.

---

<sup>2</sup> Personaje de la novela *La máscara de la muerte roja* de Edgar Allan Poe

## La fascinación por la imagen

Durante el desarrollo del infante, es fundamental que exista una figura que lo reconozca, le hable y lo desee: el gran Otro que lo significará como sujeto a través del discurso, y quien tendrá un lugar primordial en la asunción de su imagen y la constitución del yo. Lacan (1949/2009) explica que entre los 6 y 18 meses de edad ocurre un momento de desarrollo en el que el infante, a través de la visualización de sus movimientos lúdicos reflejados en un espejo, experimenta la relación de su imagen con el ambiente reflejado: su cuerpo, las personas y los objetos que lo rodean, partiendo del plano virtual de la realidad que reproduce. En ese momento ocurre una transformación en el infante, ya que llega a asumir su imagen, situándose la instancia del yo (*je*).

El infante, al reconocerse en el espejo de forma jubilosa, realiza con mucha frecuencia un movimiento: regresar a ver a quien lo está acompañando, a la persona que lo sostiene, quien en ese momento representa al gran Otro, con el fin de reafirmar el valor de esa imagen, para luego retornar a su jubilosa contemplación. Precisamente en ese momento se inaugura la relación con el gran Otro y la función de la imagen especular (Lacan, 1962/2019).

A partir del reconocimiento de su imagen en un espejo, se estructurará el lenguaje en el infante, su imagen corporal y la puesta en escena de su cuerpo, desde la posición del gran Otro. En esta escena, el infante tomará al espejo como un escenario de desdoblamiento entre la imagen y su cuerpo, y la ilusión de su encuentro. “Cada niño en escena construye y es constituido por su espejo, en un anverso y reverso de duplicidad y deseo, que enmarca una organización triangular donde se conforman los laberintos sinuosos de la imagen” (Levin, 2000, p. 102). La mirada de la figura parental que sostiene al infante es el primer

espejo del niño: incluso aunque no se pueda ver desde donde es mirado, es ahí donde se reconoce. Tal como lo menciona Levin (2008), en el juego de miradas que se suscita con el bebé surge el diálogo que lo incorporará en la cultura. A partir de esto, surge la fascinación y pasión por la mirada que lo mira y captura.

Thibierge (2019) explica que la imagen especular tiene un aspecto fundamental de engaño e ilusión, y sin ella, el sujeto no podría orientarse en el mundo. Al ver su imagen en el espejo, el sujeto se representa del lado del gran Otro, esa imagen encarna al cuerpo a partir de la represión que le da la postura fálica. Sin embargo, la relación con la imagen en el espejo puede ser mortífera. Cuando un sujeto trata de estar atento a su deseo, no está demasiado alerta de su imagen, ya que el deseo estorba al narcisismo. Esto ocurre porque el deseo está relacionado directamente con la ausencia, la que encauza a la posibilidad de una presencia. La ausencia demanda al gran Otro, crea el espacio para hacer preguntas: ¿dónde está, qué quiere de mí? A partir de la ausencia, el niño deberá sostenerse en significantes e ingresará al lenguaje.

En la actualidad, es común que la mirada de los padres esté mediada también por la cámara de fotos de un celular. Esto se evidencia en la enorme cantidad de vídeos que recorren las redes sociales como *Instagram*, *YouTube* o *Tiktok*, en los que se pueden observar situaciones cotidianas en las que participan sus hijos, como el momento de juego o cuando dicen alguna ocurrencia simpática, viendo directamente a la cámara, ofreciendo al espectador -en gran mayoría de situaciones los mismos hijos- una simulación de primer plano. El vídeo se convierte, entonces, en otro lugar donde niños y niñas observan su imagen y se reconocen en ella: “mamá, ese soy yo!”.

Es importante mencionar que la fascinación por la mirada y la imagen, y su relación con el gran Otro, no es algo exclusivo en la infancia, evidenciándose esto en los usos de las

redes sociales. Por ejemplo, adolescentes y adultos *postean* imágenes y vídeos en *Tiktok* que se viralizan y capturan las miradas de personas a nivel global, de las que se esperan *likes* o comentarios. A su vez, es muy común que niños, niñas y jóvenes vean con mucha frecuencia vídeos reacción de *youtubers*<sup>3</sup>, en los que comentan sobre otros vídeos, replicando con frecuencia los dichos o las reacciones que observan, prefiriendo ver los vídeos reacción antes que el original.

La “cultura del *zapping*<sup>4</sup>” (Levin, 2000) predomina en la actualidad, esta consiste en que el sujeto, al tener el control de lo que ve, cambia de manera constante las imágenes y los juegos, sin detenerse en nada en particular. La fascinación por la imagen virtual tiene la capacidad de aprisionar a sujetos, dejándolos en una posición paradójica: tienen el control y, al mismo tiempo, están a su merced, desde una postura alienante e indiferente. La imagen, seductora y alienante, puede convertirse en un objeto de consumo: consumidora del deseo y del tiempo. Sahoaler (2009) explica que esta fascinación no reside en la imagen en sí, sino en el deseo de cada sujeto que se proyecta en las imágenes y que les da significación.

No solo el sujeto mira a la imagen, sino que ella también mira al sujeto. “Es la imagen la que lo mira fascinándolo. Es mirado y cautivado por el poder visual de imágenes que no ocultan nada, que no descubren sino la propia imagen” (Levin, 2000, p. 48). Levin (2000) explica que el niño se convierte en un objeto de consumo de imágenes que lo despojan temporalmente de su cuerpo. Es ante esto que surgen las diferentes

---

<sup>3</sup> *Youtuber* es un término contemporáneo acuñado con el fin de describir a los usuarios de YouTube que comparten vídeos, los que en gran parte alcanzan altas cantidades de visualizaciones.

<sup>4</sup> *Zapping*: cambio rápido del canal de televisión. Este término puede ser intercambiado actualmente por *swiping*, que en español significa deslizar.

manifestaciones contemporáneas de angustia que aquejan a la infancia, como el exceso de movimiento, ya que a toda costa el niño debe rescatar su cuerpo de la inmovilidad, a través de su puesta en escena.

### **Angustia, infancia y contemporaneidad**

La angustia infantil inevitablemente se ha entrelazado con los diferentes usos de pantallas, y se manifiesta al momento que niños y niñas sienten su ausencia. Al ser la infancia una época del desarrollo en la que el cuerpo está intensamente atravesado por pulsiones, la separación del objeto-pantalla representa una puesta en acto del cuerpo, sea a través de un movimiento intenso o en la búsqueda de contacto. Estas manifestaciones serán siempre fundadas a partir de la subjetividad, e influye el contexto familiar y cultural en el que se encuentre el niño o niña.

La angustia en la infancia muchas veces es confundida con malestares orgánicos como dolor de estómago, dolores de cabeza o hasta con trastornos definidos como de tipo orgánico que afectan el comportamiento como el TDAH<sup>5</sup> (Mas, 2016). La incógnita sobre la puesta en escena del cuerpo y su relación con la angustia no es exclusiva de la actualidad. Ya hace más de cien años, Freud inició su estudio de la angustia, el que continuó a lo largo de su vida, partiendo del objetivo de descifrar si debiese ser comprendida como un síntoma histérico, ya que sus manifestaciones son físicas, aunque no de manera exclusiva<sup>6</sup>. En ese momento, la respuesta sostuvo una tesis que más adelante modificó: la fuente de la angustia

---

<sup>5</sup> Trastorno por déficit de atención e hiperactividad

<sup>6</sup> Cabe recalcar que en un inicio, Freud estudió a la angustia exclusivamente en adultos. Uno de sus primeros trabajos sobre este concepto se puede encontrar en la correspondencia con Fliess (Freud, 1894/1992)

no se encuentra en lo psíquico, sino en lo físico, y está relacionada directamente con la sexualidad, es decir, implicaba un déficit de afecto sexual, o libido psíquica (1894/1992).

Años después, Freud (1905/2017) mostró mayor interés en la infancia, publicando en 1905 uno de sus textos más controversiales: *Tres ensayos de teoría sexual*. En dicha obra objetó la opinión de la época sobre una falta de manifestaciones sexuales en la infancia, y propuso una teoría que es esencial para concebir el psiquismo infantil, su desarrollo y la relación con el cuerpo. Freud formuló que la vida sexual infantil está estrechamente ligada a la pulsión autoerótica, que obtiene placer de las pulsiones parciales, lo cual es evidenciado en las fases del desarrollo de la organización sexual. En estas fases, en las que las zonas genitales no han alcanzado un papel predominante, ocurre la organización pregenital.

La primera fase es la oral o canibálica, y está caracterizada por la incorporación del objeto; la actividad sexual está enlazada a la nutrición. La segunda es la organización sádico-anal, la que se divide en los opuestos activo y pasivo; en ésta el objeto es ajeno. En la tercera fase, fálica, se da el complejo de Edipo, el que guiará la elección del objeto. Más adelante sobreviene el período de latencia, para luego dar paso a la fase genital. En esta obra, partiendo del postulado de la existencia de la sexualidad infantil, Freud (1905/2017) explicó que en la infancia los procesos afectivos más intensos como la angustia y el miedo desbordan sobre la sexualidad.

Lacan (1962/2019) retomó los objetos propuestos por Freud en las respectivas fases de desarrollo y los relacionó con el deseo, el cual está vinculado a una función de corte que lo sostiene. El estado oral está relacionado a la demanda del bebé con el deseo de la madre. En el estadio anal, la demanda de la madre entra en juego con respecto al deseo del niño. En el estadio de la castración fálica, existe la falta, cuando aflora el deseo sexual en el

campo del gran Otro. Lacan (1962/2019) agregó los objetos voz y mirada, los mismos que están relacionados con la demanda materna. Thibierge explica que el objeto “a” gobernará siempre de cerca, para responder de una manera u otra a la demanda de satisfacción, además, tiene una parte real y una parte simbólica. La demanda se toma de los orificios del cuerpo, por donde pasa el intercambio con los otros (Thibierge, 2019).

Freud (1926/2013) reformuló la teoría de la angustia planteada décadas después en *Inhibición, síntoma y angustia*, precisando que existe una causación psíquica: “...tiene el derecho a retener la idea de que el yo es el genuino almáximo de la angustia, y a rechazar la concepción anterior, según la cual la energía de investidura de la moción reprimida se mudaba automáticamente en angustia” (p. 89). La angustia, entonces, no surge a partir de la represión, sino como un estado afectivo a partir de una imagen mnémica preexistente, una vivencia traumática. Los primeros estallidos de angustia suceden antes de la formación del superyó.

La represión parte del yo al bloquear las representaciones que contienen mociones pulsionales desagradables, conservándolas como formaciones del inconsciente. La inhibición consiste en la perturbación de una función, o su renuncia, con el fin de evitar el desarrollo de la angustia. La instancia yoica renuncia o limita sus funciones con la finalidad de evitar tener conflictos con el ello o con el superyó (Freud, 1926/2013). Un ejemplo de inhibición es representado en el caso del pequeño Hans, cuando era incapaz de andar por la calle, con el fin de no desencadenar angustia (Freud, 1909/2013). En cambio, el síntoma existe fuera de la organización yoica, es independiente. Freud (1926/2013) planteó que el síntoma surge a partir de la lucha del yo contra una moción pulsional desagradable, es creado para evitar una situación de peligro ante la señal que se emite en el desarrollo de la

angustia. El síntoma puede volverse indispensable para el yo, debido a la ganancia secundaria, la que puede generar una fijación.

Freud (1926/2013) postuló que la angustia se genera ante la ausencia del objeto. En etapas iniciales del desarrollo, los niños y niñas entran en angustia cuando su madre no está, añoran su percepción, ya que es quien está atenta a cubrir las necesidades de alimentación. Entonces, la angustia surge ante el desvalimiento del lactante, la separación del objeto-madre. En la fase fálica, se da una mudanza a la angustia de castración, debido a la separación de los genitales. En la siguiente etapa de desarrollo, cuando los niños y niñas adquieren más independencia, el peligro se vuelve mucho más indefinido, y se genera la angustia de conciencia moral. En palabras de Freud (1926/2013):

Los progresos del desarrollo yoico, es cierto, contribuyen a desvalorizar y empujar a un lado la anterior situación de peligro, de suerte que puede decirse que una determinada edad del desarrollo recibe, como si fuera la adecuada, cierta condición de angustia. El peligro del desvalimiento psíquico se adecúa al período de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez, el peligro de castración a la fase fálica, y la angustia frente al superyó al período de latencia (p. 134).

Las diferentes manifestaciones y síntomas que presentan los niños y niñas en la actualidad responden y se articulan a la época contemporánea y a las nuevas funciones de cada miembro de la familia, las que inevitablemente son atravesadas por el imaginario social de la época (Levin, 2000). No es extraño encontrar familias en las que ambos padres trabajan o están inmersos en un mundo tecnológico desde la puesta del sol hasta el anochecer. Al tener menos tiempo y espacios que permitan tramitar una renuncia pulsional a través del juego, como en el *Fort-da* descrito por Freud (1920/1992), las separaciones en

la actualidad están mediadas, o aplacadas por una pantalla. Es común que en el apuro contemporáneo, cuando los padres se ausentan, se les entreguen vídeos o videojuegos a los niños y niñas para que toleren -o ignoren- su ausencia. Cuando son separados del objeto-pantalla, se da una doble ausencia, la que puede ser sentida como un peligro de desvalimiento, forzando el apareamiento de la angustia.

En la infancia el juego organiza la dimensión de la presencia, ausencia y la pérdida, y al mismo tiempo, las puede efectivizar. El infante, cuando juega con objetos, puede crear sus imágenes, postular interrogantes sobre ellos, se convierte en los objetos con los que juega, y desde estos es mirado y mira de manera diferente. Esto es provocado por la riqueza de lo simbólico, el lenguaje de la madre que está investido de amor (Levin, 2010). Sin embargo, al anular el juego, o no tener un lenguaje enriquecedor que dé sentido a lo que sucede, se pierde la posibilidad de vaciar las cosas, y ante este escenario, no hay deseo que pueda sostener o reinventar la experiencia de juego. El niño puede volverse muy sensible a la ausencia, la que puede transformarse rápidamente en el giro vertiginoso de un *maelstrom*<sup>7</sup>. Ante la eventualidad de la inevitable ausencia, se produce la angustia, la cual coloca en escena la posibilidad de que el niño sea llamado por lo que ve, oye, siente y toca (Levin, 2010).

Es importante preservar la dinámica de juego presencia-ausencia. Cuando entre el niño y la madre se produce esta dinámica, se instaura la madre simbólica, objeto de amor que puede estar presente ante cualquier circunstancia. La respuesta al llamado del hijo representará que ella tiene el falo, el cual será introducido en el orden simbólico como un

---

<sup>7</sup> *Maelstrom*: enorme remolino marino en las costas de las islas Lofoten. Esta palabra se usa también para describir un fuerte movimiento con mucha violencia

elemento real. Sin embargo, se da una metamorfosis de madre simbólica a real cuando surge la frustración al no responder de manera inmediata al llamado (Lacan, 1956/2008).

El tiempo que tienen los niños y niñas para jugar es cada vez más escaso, no solo por el tiempo en pantalla sino porque también debe ser ocupado en muchas actividades: el infante debe competir y consumir para responder a la demanda del gran Otro. Levin (2000) explica que “El niño en su propio espejo no deja de mirarse en el espejo del Otro donde se encuentra globalizado” (p. 44). La infancia vive bajo la presión de una urgencia temporal: se espera, por parte de sus padres, maestros e inclusive pares que dominen mucho conocimiento y técnica, mejor aún si es antes de tiempo, debido a una aparente simetría generacional. Sin embargo, cada niño tiene su propio tiempo de desarrollarse, aprender y producir; y ante la presión y las dificultades, pueden erigirse resistencias a aprender y a poner en juego su creatividad, respondiendo a esta demanda con síntomas que representen su historia.

Entonces, bajo la presión de poder hacerlo todo rápidamente, y el espacio que tienen las imágenes en las pantallas, los niños y niñas buscan un lugar en donde puedan identificarse y gozar. Los contenidos de la pantalla funcionan con rapidez y, de manera alienada, toman el control que muchas veces carecen en la cotidianeidad, construyendo y destruyendo sin proceso ni mediación simbólica (Levin, 2008). Todo esto puede disminuir la capacidad de los niños y niñas de fantasear, representar o simbolizar. La imagen posiciona a las palabras en un lugar innecesario, disminuyendo la riqueza en el vocabulario, su codificación, sentido y la forma de expresión verbal en los niños y niñas.

En el seminario *La identificación*, Lacan (1961/2009) establece una relación fundamental entre la angustia y el deseo del gran Otro. De manera ingeniosa lo representa a través del apólogo de la mantis religiosa: propone al público imaginarse que está solo en un

lugar cerrado, con una mantis religiosa que mide tres metros de altura, revestido con una piel con la altura del macho de dicha especie. En palabras de Lacan (1961/2009): “Me miro, miro mi imagen así disfrazada en el ojo facetado de dicha mantis religiosa. ¿Acaso es eso la angustia? Eso está muy cerca de la misma” (p. 11). La falta está del lado del sujeto que no sabe qué es como objeto para el gran Otro, que parecería no estar en falta, ante este deseo voraz. Existe una falta de identificación de la propia imagen, un defecto en lo simbólico que conlleva una falta en lo imaginario (Dissez, 2020). Cuando no se puede nombrar el deseo del gran Otro, y existe una proximidad a este, surge la angustia: el sujeto no sabe de dónde proviene, pero siente sus efectos reales.

En 1962-1963, Lacan (1962/2019) inicia su seminario *La Angustia* definiéndola, de acuerdo con lo propuesto por Freud, como el afecto que no engaña, el que tiene una relación estructural con respecto al sujeto. Este afecto se diferencia de las emociones, y va a la deriva, ya que no se encuentra reprimido; sin embargo, los significantes que lo encadenan sí, ya que están ligados a su causa. La angustia es una certeza frágil con carácter de sombra, a partir de la que se emprende la acción, ya que “Actuar es arrancarle a la angustia su certeza” (p. 88). El síntoma, *acting out*, pasaje al acto, y la acción en general, son maneras del sujeto de lidiar con ella.

Lacan (1962/2019) retoma la idea fundamental propuesta por Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* sobre el surgimiento de la angustia a partir de la pérdida del objeto, y le otorga una nueva lectura. La angustia no es la señal de una falta, sino que es la carencia de esta. Lo ejemplifica al suscitarse el juego de presencia-ausencia en la relación madre-hijo: lo que angustia al niño no es la ausencia de su madre, sino es su persistente proximidad. La posibilidad de una ausencia es la seguridad de una presencia.

Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta (Lacan, 1962/2019, p. 64).

En el juego se debe preservar el vacío de la ausencia, ya que la angustia irrumpe al colmar la presencia, se debe preservar el vacío de la demanda. Para Lacan (1958/2018), la demanda va más allá de la satisfacción que el niño exige, se basa en la relación primordial con la madre, en la que interviene el lenguaje, el falo como significante. La demanda está colmada del gran Otro y se convertirá en demanda de amor.

Lacan (1962/2019) retoma su planteamiento sobre la relación del sujeto con el gran Otro propuesta en su seminario de *La identificación* y la continúa elaborando a partir de la falta. “El Otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta. Es en el plano de lo que le falta sin que él lo sepa dónde estoy preocupado del modo que más se impone, porque para mí no hay otra vía para encontrar lo que me falta en cuanto objeto de mi deseo” (1962/2019, p. 31). Entonces, existe una dependencia del sujeto respecto al gran Otro para tener acceso a su deseo y para poder sustentarlo con la referencia de un objeto.

En consonancia, Lacan (1962/2019) retoma el modelo óptico, trabajado y complementado en varios momentos de su enseñanza, para representar lo fundamental del investimento en la imagen especular con el fin de crear la relación imaginaria. En esta variación del modelo, representa la imagen virtual del cuerpo propio, como siempre mediada por el gran Otro, el que está situado en el espejo plano. Entre el sujeto y su imagen especular, hay una oscilación de la libido, en la que se manifiesta el objeto “a”, por medio de la angustia. El objeto “a” está designado por esta letra, ya que permite otorgar un lugar a lo simbólico en la constitución del sujeto. El objeto “a” es el objeto causa de deseo, y para

el sujeto es indeterminado e indescifrable. Cuando este significante “a” aparece en el real, surge la angustia como una señal de que algo acontece en la relación del sujeto con el objeto.

El falo está siempre relacionado con el objeto “a”. Para Lacan (1958/2018), el falo no es el órgano real que simboliza, es un significante velado al que el sujeto solo tendrá acceso a partir del gran Otro y es la razón del deseo. El investimento en la imagen especular tiene un límite, ya que no todo el investimento libidinal pasa por esta, siempre queda un resto. Entonces, se contempla al falo como la falta, sin embargo, este no se encuentra en el reflejo invertido, ya que es cortado de la imagen especular -Lacan lo designa como *menos phi*. En esta coordenada, surge la angustia de castración en relación con el gran Otro en el lugar de *menos phi*. La imagen del sujeto que refleja en el espejo plano es autenticada por el gran Otro, y está caracterizada por la falta, la que orienta y polariza su deseo. La angustia, explica Lacan (1962/2019), surge en el lugar de *menos phi* cuando falta la falta.

El ojo junta al deseo, objeto y punto de angustia. Lacan (1962/2019) explica que el ojo es un órgano doble, ya que en sí es un espejo, implicando su propia estructura. El ojo organiza el mundo del sujeto, reflejando el reflejo del espejo, creando un infinito de imágenes. La función de la mirada fascina al sujeto, ya que en ésta, toda supervivencia subjetiva parece absorberse o perderse en un enigma. Esto puede ser visto en la famosa pintura de Escher (1935), *Mano con esfera reflectante*, que muestra desde la perspectiva del artista su hipnotizante imagen reflejada en una esfera. Lacan (1962/2019) explica que solo es válido para el sujeto el no saber qué objeto “a” es para el gran Otro, a nivel escópico: “con el Otro humano algo me vincula, que es mi cualidad de ser su semejante, y de ello resulta que el resto a, el del no sé que objeto soy angustiante, es profundamente desconocido” (p. 352). El deseo escópico tiene una alienación fundamental -que es

experimentada en el estadio del espejo-: el objeto se oculta en el narcisismo, es por esto que el sujeto se encuentra protegido de la angustia frente a un espejo; la imagen especular repele a la angustia.

El goce corporal de los niños y niñas se clausura ante una pantalla, un *black mirror*, y se presenta el goce de la imagen: visible, inmóvil, insípido, desabrido y solitario (Levin, 2008). Cuando esto sucede, se crea una dificultad en la infancia de colocar su cuerpo en escena a través de representaciones creadas por ellos. Estas manifestaciones de angustia son traducidas en los síntomas más aquejados por padres y maestros en la actualidad: problemas de aprendizaje, atencionales, corporales y movimiento excesivo acompañado de falta de control. A través de su cuerpo, los niños y niñas manifiestan su angustia en su relación con el gran Otro, dejándose ver, hasta que se pueda detener en ellos (Levin, 2008).

Entonces, la angustia en la infancia acontece en el cuerpo de una manera diferente que en el adulto, ya que procura imposibilitar su pérdida. La angustia se manifiesta a través del movimiento, y emerge cuando el niño cuestiona su propia imagen corporal reflejada en el espejo (Levin, 2002). El movimiento constante encarna a la angustia, despertando una sensación y generando una imagen corporal a través de la sobre-erotización del tono muscular. Esta imagen que aún no se ha transformado en representación, es actuada mediante la irrupción del desborde de la pulsión motriz (Levin, 2010). Frente a estos desbordes, la respuesta del gran Otro parte de saberes científicos y los atenúa con medicación, sanciones, premios y castigos, sin necesariamente abrir un diálogo.

**¿La a-dicción a la pantalla?**

Desde antes de nacer, los padres de niños y niñas les otorgan un lugar a través de la nominación, del discurso emitido con palabras que más adelante se transforma en significantes, confirmando su presencia en el mundo y enunciando las expectativas, deseos e imaginarios que tienen sobre ellos. “Una vez que alguien refiere al recién nacido esta nominación fundante, el *infans* queda anclado a los lenguajes y también al deseo en donde permanecerá para siempre como presencia significativa” (Tenorio, 21). Al crecer, los niños y niñas se familiarizarán y aprenderán las palabras, que les permitirán habitar en el mundo del lenguaje, generando una dinámica de integración y apropiación de los significantes que provienen del Otro, es decir, la lengua, leyes y códigos de sus padres y del ambiente que los rodea (Bergès-Bounes, 2014).

Posteriormente, al ingresar a la escolaridad, Villavicencio (2016) explica que se da una apropiación de la lengua más formal y exigente - distinta de la lengua aprendida en la familia-, las palabras tendrán la posibilidad de adquirir forma creando letras: elementos reales del discurso, las que se asemejan a huellas y constituyen marcas del atravesamiento del organismo por el lenguaje, que podrán formar escrituras que se dirigirán al gran Otro y a sí mismos.

Existe un vínculo fundamental y recíproco entre el goce y la palabra: el goce solo puede existir porque el sujeto habla, y goza por esta misma razón. Braunstein (2006) puntualiza que Lacan se apropió de la palabra goce no desde su significado común que es gozar o disfrutar, sino desde el aspecto jurídico, en el que gozar de algo implica que un sujeto tiene el derecho de disfrutar de alguna cosa, en el caso que la posea. El sujeto tiene algo, en tanto que otro haya renunciado a dicho objeto. Esto tiene efectos en la relación que tiene cada sujeto con su cuerpo -su primer bien-, con los cuerpos de otros, las

reglamentaciones de sus intercambios, y de qué lado está la apropiación del goce en relación con el gran Otro.

La instancia simbólica regula los intercambios que se dan entre el sujeto y el gran Otro, sin embargo, esta instancia representa la ley del gran Otro: la cultura, a la que el sujeto puede acceder mediante la apropiación de la lengua. Es por esto que el goce está en relación con su deseo, y el deseo del gran Otro. Deseo, el cual existe bajo una mediación simbólica que lo constituye: “La palabra es esa maldición redentora sin la cual no habría sujeto, ni deseo, ni mundo” (Braunstein, 2006, p. 17). La dicción, el comercio de la palabra, regula las relaciones con el gran Otro.

El excesivo uso de pantallas en la infancia ha adquirido una nominación cultural específica, que cada vez es más enunciada: adicción a las pantallas. Muchos padres y profesionales describen esta problemática de manera análoga a los síntomas de una adicción, y paradójicamente consultan sobre ésta en el espacio virtual. En la red circulan muchos artículos al respecto como el titulado *Cómo evitar que los niños se conviertan en adictos a las pantallas*<sup>8</sup>, el que la describe de la siguiente manera: “La adicción a las pantallas está siendo considerada una enfermedad de salud mental por su alta incidencia en los últimos años en las consultas. Se considera una *adicción sin drogas*, pero con consecuencias parecidas a la adicción a sustancias” (Pinedo, 2019). Muchas de estas páginas *web* ofrecen programas de desintoxicación, que difícilmente toman en cuenta a la subjetividad de los niños y niñas a quienes nominan como adictos. Sin embargo, es necesario postular la pregunta: ¿son realmente adictos al objeto-pantalla?

---

<sup>8</sup> Este artículo se encuentra en el portal online de un importante periódico de países de habla hispana.

Para Braunstein (2006), la adicción es un modo a través la que el sujeto logra despojarse del intercambio simbólico, que opera a manera de cortocircuito con el deseo del gran Otro. El sujeto sale de estos intercambios mediante un objeto, que paradójicamente está dictaminado y ofrecido por el gran Otro, en este caso, el objeto-pantalla. Este intento de separación del gran Otro, enmascara las preguntas o planteamientos que tiene el sujeto con respecto a esta relación, silenciándolas. La adicción ofrece una vía directa al goce, en la que no media el deseo ni la palabra, rechazando las exigencias del gran Otro y de la cultura. Se convierte en una necesidad planteada sin mediación: o el sujeto goza, o se enfrenta a la nada o al desamparo sartreano. “El cuerpo en todas estas formas de la sin-dicción es asiento de un goce que desaloja al sujeto y lo pone fuera del discurso como expresión” (Braunstein, 2006, p. 284).

Mediante la ingeniosa introducción de un guion en la palabra adicción, Braunstein (2006) plantea la a-dicción: la renuncia de hablar sobre la relación que tiene el sujeto con un gran Otro exigente, que demanda constantemente que se desee su deseo y que, aunque no exista y esté tachado, impone al sujeto sus leyes. En la a-dicción las palabras pierden su fuerza, y en ocasiones escasean de efecto. La palabra consiste en una promesa, que media el deseo del gran Otro, con el fin que el sujeto lo comprenda. El hablar demanda una respuesta, un diálogo, y alguien que escuche. Ante esta expectativa, el goce se cohíbe.

La a-dicción es, entonces, una manera de acceder al goce sin pasar por el deseo, de refutar al falo y desentenderse de las dinámicas de intercambio con los otros, ya que mediante el objeto ya se tendría una relación perfecta sin expectativas ni reclamos, desconociendo la deuda simbólica (Braunstein, 2006). El desafío que tiene el analista ante esta problemática es restaurar en el sujeto el movimiento en el lenguaje que ha tenido una detención, mediante la transferencia.

Para Sahoaler (2009), quien trabajó de manera particular la subjetividad en el ciberespacio, la adicción es un intento de rechazo de la angustia a través de un objeto que llene las fisuras de la identidad, que socorre ante el vacío de la existencia, representando una dificultad en aceptar límites y procesar la castración. Considera que el contenido en las pantallas al que se adhiere el sujeto llega a reemplazar su vida afectiva, transformando el deseo en necesidad de estimulación. El contenido virtual poco a poco abarca la realidad del sujeto, y pareciera que se apropia de su subjetividad, llevando a un vacío de significación si faltara. En la adicción, el sujeto siente un desborde de angustia al prescindir del objeto-pantalla.

El adicto a las conexiones cibernéticas ha sentido vacilar su estructura subjetiva, y ante un déficit simbólico que le permita desarrollar recursos para manejar la angustia, busca rearmarse en la completud de la pantalla, se sumerge en la indiferenciación entre percepción interna y externa, construye su mundo en la interconexión con emisores o juegos en la red, suple sus vacíos y calma su soledad con la pasión puesta “on line” (p. 45)

En una revisión con respecto a la tecnología sobre su propuesta de la a-dicción, Braunstein (2015) detalla que aun si la tecnología fuera una gran fuente de satisfacción, no se podría equiparar a la idea que la medicina tiene sobre la adicción. Opina que en esta época, la tecnología y los mercados rigen por sus propias leyes sin mediación. La tecnología no necesariamente es dañina, ya que crea otro tipo de contacto humano y otros tipos de apego, además brinda espacios que amortiguan la angustia de otros tipos de contacto humano. Es importante comprender qué función está cumpliendo el uso compulsivo de estos objetos para cada sujeto. En caso de que exista una a-dicción a la tecnología, se debe invitar al sujeto a que hable, a que pueda expresar esas palabras que

están ahogadas, brindando un espacio de escucha. El sujeto debe volver a acceder a los intercambios que se han disipado entre los cuerpos que están habitados por el lenguaje.

## Discusión

La angustia, inevitablemente, atraviesa la existencia del sujeto. No hay sujeto sin angustia, ya que consiste en un afecto fundamental en su estructuración psíquica y siempre irá de la mano de un objeto. En la contemporaneidad, época eminentemente tecnológica, en algunos sujetos la angustia se ha vinculado con las pantallas convirtiéndolas en su objeto. Su ausencia, o constante presencia, puede llegar a desencadenar una sensación ominosa, casi insoportable, a partir de la cual el sujeto debe actuar para arrancarle su certeza.

En la infancia, época de constitución subjetiva en la que se empieza a formar la identidad, la relación con los objetos, con el gran Otro y posteriormente con los semejantes, la angustia se encuentra encarnada a través de la puesta en acto de sus cuerpos y de diferentes manifestaciones que reflejan su realidad subjetiva (Levin, 2000). Estas manifestaciones se presentan sobre todo ante la intolerable angustia que surge ante una separación, implicando un desborde corporal y relacional con la terceridad, haciendo del síntoma un ingobernable a observar con atención. Ante esta vigilancia, difícilmente un sujeto puede caer en el anonimato. Las nuevas dinámicas de presencia-ausencia en cercanía, y presencia-presencia con pantallas, han implicado una reorganización en la subjetividad y su constitución, la que para algunos sujetos ha representado una promesa de satisfacción inmediata de deseos y vía directa al goce, evitando encarar a la falta. Las pantallas proveen un objeto siempre cambiante, que muta el deseo, deja en suspenso la satisfacción total y contrarresta el vacío.

Parecería, entonces, que las pantallas tienen un efecto similar a la mirada de Medusa: petrifican a los niños y niñas, inmovilizando su cuerpo e impidiendo la interacción con su ambiente. A la par, han invadido el campo de la imagen, al reflejarla con su *black*

*mirror*, similar a un espejo plano, pero con un *plus* de alienación. Este reflejo no es equivalente al de un espejo, ya que está alterado por las ilusiones, distorsiones y filtros, enlazando al sujeto de manera directa con ese gran Otro voraz de la cultura. El sujeto, desprotegido bajo la mirada y el deseo del gran Otro, podría quedar suspendido en ese reflejo: en el imaginario de lo que parecería -o debería- ser.

Estas nuevas dinámicas se han sumado a la lógica del gran Otro de la cultura: un imperativo de consumo de nuevas tecnologías, simular vivir una infancia caduca semejante a la de generaciones anteriores, tener que acercarse al ideal de perfección en imágenes que esconden la falta y presenciar el uso frecuente del espacio virtual por parte de las figuras parentales. El ritmo vertiginoso de la exigencia y la expectativa que se tiene hacia la infancia, han creado expectativas casi irreales de poderlo todo, de ser el reflejo de los superhéroes que idolatran. Frente a estas exigencias, y más, niños y niñas buscan un escape en la realidad virtual, un espacio en el que puedan manifestar su subjetividad y desentenderse de las imposiciones del gran Otro. Al quitar estos espacios a los niños y niñas, se produce la falta de ese objeto imaginario que se satura, ante lo que surge la angustia como una señal de que algo está sucediendo en esta relación. Es válido, en este caso, tomar en cuenta si se está permitiendo a dichos niños y niñas hablar sobre lo que les acontece, o si los adultos, cual marionetistas, halan las cuerdas, para asumir o decir por ellos lo que les sucede.

Muchas propuestas para tratar esta problemática contemporánea, en su mayoría científicas, han sido prohibir el uso de las pantallas, con el fin de que tanto los síntomas como el malestar que genera se resuelvan. En este proceso, en algunos casos descarnado, se descartan subjetividades, silenciando las posibles palabras que niños y niñas puedan emitir. Se habla de ellos como si fueran objetos que necesitan reparación. Este abordaje supone

una serie de dificultades que hacen obstáculo al trabajo con niños y niñas, privándolos el poder darle sentido a su malestar. Es ante esta problemática donde se debe fomentar un espacio donde puedan ser escuchados, con respecto a su relación con los usos de pantallas, el gran Otro, el goce y su propio cuerpo.

La a-dicción al objeto-pantalla en la infancia implica que niños y niñas se están ubicando fuera del lenguaje, aún así este les anteceda y hayan nacido en él. En el caso de ocurrir esta situación, vale plantear interrogantes -las que por supuesto, provocarán respuestas subjetivas- sobre el camino que ha llegado a cimentar la vacuidad de las palabras y los sentidos, y el papel que han cumplido los adultos que acompañan a niños y niñas en esta problemática contemporánea: ¿cómo opera en la subjetividad de los enunciantes el significante adicción? Y a la par, ¿cómo opera, y qué efectos tendrá en la subjetividad de dichos niños y niñas el significante adicción?

Las pantallas y sus diferentes usos se han convertido en un elemento indispensable en la cotidianidad de niños y niñas, por lo que se considera fundamental continuar la investigación con respecto a esta temática, y la posterior elaboración de reflexiones teóricas desde la psicología clínica y el psicoanálisis sobre el impacto que tienen en la constitución subjetividad y los malestares contemporáneos.

## Referencias

Barbera, J., Hanna, W. (productores). (1962). Los supersónicos [serie de televisión].

Estados Unidos: Hanna-Barbera

Bergès-Bounes, M. (2014) *Clínica psicoanalítica con niños anudamiento cuerpo-lenguaje*.

*Jornadas de trabajo con Marika Bergès-Bounes*. Quito: a..b..c.. diario Freud Lacan.

Bowie, D. (1972). Changes [Grabado por D. Bowie]. Londres, Reino Unido.

Braunstein, N. (2006). *El goce un concepto lacaniano*. Buenos Aires, Argentina: Siglo

XXI.

Braunstein, N. (27 de Junio de 2015). *Dr. Néstor A. Braunstein*. Obtenido de Adicció A

Los Dispositivos Y Aparatos Tecnológicos: <http://nestorbraunstein.com/?p=343>

Cameron, J. (Director). (1984). *The terminator* [Película]. Metro Goldwyn Mayer

Dissez, N. (2020). *Psicopatología y clínica II*. Quito-París: Seminarios Online.

Escher, M. (1935). Mano con esfera reflectante.

[https://www.muyinteresante.es/ciencia/fotos/fotos-m-c-escher-universos-infinitos/fotos-relatividad\\_\\_1626](https://www.muyinteresante.es/ciencia/fotos/fotos-m-c-escher-universos-infinitos/fotos-relatividad__1626).

Freud, S. (1894/1992). *Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia?*. En *Obras Completas*.

*Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905/2017). *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras Completas. Tomo VII*.

Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1909/2013). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)*. En

*Obras Completas. Tomo X*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926/2013). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras Completas. Tomo XX*.

Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1920/1992). *Más allá del principio del placer*. En *Obras Completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J- (1953/2009). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*. Madrid: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1956/2008). *El seminario 4. La Relación de Objeto*. Buenos Aires, Argentina.: Paidós.
- Lacan, J. (1961/2009). *El seminario 9. La identificación. Clase del miércoles 4 de abril de 1962*. Buenos Aires, Argentina.: Versión inédita.
- Lacan, J. (1962/2019). *El seminario 10. La angustia*. Buenos Aires, Argentina.: Paidós.
- Lacan, J. (1949/2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I*. Buenos Aires, Argentina.: Siglo Veintiuno.
- Levin, E. (2000). *La función del hijo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Levin, E. (2002). *La infancia en escena*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Levin, E. (2008). La imagen corporal sin cuerpo: angustia, motricidad e infancia. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol 10, núm 1*, 91-112.
- Levin, E. (2010). *La experiencia de ser niño. Plasticidad simbólica*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Levin, E. (2020) *La niñez infectada: Juego, educación y clínica en tiempo de aislamiento*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Mas, M. J. (16 de Junio de 2016). *El Trastorno por Déficit de Atención Hiperactividad (TDAH) es un trastorno de la conducta de origen orgánico*. Obtenido de Neuronas en crecimiento: <https://neuropediatra.org/2013/05/27/el-tdah/>

- Pells, R. (7 de Junio de 2017). *Giving your child a smartphone is like giving them a gram of cocaine, says top addiction expert* . Obtenido de Independent:  
<https://www.independent.co.uk/news/education/education-news/child-smart-phones-cocaine-addiction-expert-mandy-saligari-harley-street-charter-clinic-technology-teenagers-a7777941.html>
- Pinedo, C. (9 de Octubre de 2019). *Cómo evitar que los niños se conviertan en adictos a las pantallas* . Obtenido de EL PAÍS:  
[https://elpais.com/elpais/2019/10/08/mamas\\_papas/1570545338\\_529163.html](https://elpais.com/elpais/2019/10/08/mamas_papas/1570545338_529163.html)
- Poe, E. (1842/1999). *La máscara de la muerte roja. En Narraciones extraordinarias*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Real Academia Española (2021) Contemporáneo, a. *rae.es*. Recuperado de URL:  
<https://dle.rae.es/contemporáneo>
- Sahovaler, D. (2009). *El sujeto escondido en la realidad virtual*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Tenorio, R. (2007). *El suicidio del principito. Historia de un abandono*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Terán, A. (2019). Congreso de Actualización Pediatría. *Ciberadicciones. Adicción a las nuevas tecnologías (NITC)* (págs. 131-141). Madrid, España: Lúa Ediciones.
- Thibierge, S. (2019). *Psicopatología y clínica I*. PUCE, Quito.
- Villavicencio, E. (2016). (DECIR => a => ESCRIBIR). *abcediario*, nº 6. 8-10.